

LA ILUSTRACIÓN: IDEAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Al trazar el panorama general que presentaban los Estados europeos hacia la segunda mitad del siglo XVIII, se hizo ver la diferencia entre los Estados continentales, todos ellos constituidos en monarquías dinásticas absolutistas, e Inglaterra, único país que había llegado a un régimen político en que la autoridad y el poder del Parlamento -integrado por la cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes- tenía preeminencia sobre la autoridad y el poder del monarca.

Este cambio político radical había sido posible en Inglaterra gracias a revoluciones - La Puritana primero y la llamada Gloriosa después- que, apoyadas por el desarrollo del pensamiento político inglés, tuvieron una gran repercusión en las teorías y movimientos de militancia política que, en la segunda mitad del siglo XVIII, provocaron a su vez revoluciones como la Norteamericana y la Francesa, cuyo alcance trascendió a la totalidad del mundo occidental: tanto en Europa como en América.

Tres son los grandes problemas que mueven el pensamiento político a lo largo del siglo XVIII: 1. El problema del origen de la naturaleza y de los fines de la sociedad política, el Estado. 2. El problema del fundamento de la autoridad y del poder político 3. el problema de la estructura del Estado, esto es, del sistema de gobierno.

Aunque las soluciones concretas dadas a estos problemas difieren en las diversas teorías políticas que se desarrollan en la segunda mitad del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII, hay entre ellos ciertos elementos comunes que dan unidad de dirección y de sentido al movimiento. Así, por ejemplo, todos ellos adoptan una actitud intelectual de rechazo a la teoría del derecho divino de los reyes y en abierta oposición a las concepciones filosóficas y teológicas tradicionales, buscan científicamente el fundamento racional de la vida social y política.

No podríamos explicarnos esta profunda alteración que compromete la actitud, los propósitos y los métodos de las teorías políticas y sociales si no atendemos al proceso cultural general que vive el mundo europeo en este período, del cual el juego de las ideas sociales y políticas es sólo un fenómeno solidario.

A este proceso cultural general que, aunque tuvo aspectos muy positivos, sumió en una de sus más profundas crisis la conciencia europea y puso en peligro todo el orden establecido -religioso, político social-, se le conoce con el nombre de la Ilustración.

